



¿Hasta cuándo un inmigrante deja de ser inmigrante?  
Carrer entrevista a personas llegadas en diferentes oleadas migratorias. Son ciudadanos, son barceloneses, y cada cual aprende su oficio y con él brega

# La mujer árbol

## JESÚS MARTÍNEZ

A una mañana sin Twitter se sobrepone con los cuentos de Meri Ilic, una serbia que a mayor gloria nacional enseña el pasaporte con su condición de mujer. Antes de que yo le pregunte nada, ella ya está hilvanando las frases para una de sus historias de rasgos cómicos y *antígonos*. Meri Ilic es la presidenta de Casa Eslava ([www.casaeslava.com](http://www.casaeslava.com)), la casa de fieras de las Perseidas y de los flautistas de los Hermanos Grimm en la que si hace bueno se ofrecen talleres de arteterapia, y se hace malo se ofrecen talleres de inglés... y de otros cuentos.

Érase una vez una Mujer Árbol que brotó de un esqueje en Zagreb (Croacia), en 1959. Meri Ilic, la Mujer Árbol, nació con la invulnerabilidad de las escritoras, leyendo las aventuras de Cochise en la pluma del novelista alemán Kart May. La Mujer Árbol, atraída por las aventuras de la princesa N'Shochi, una apache a quien se le impedía liderar su tribu por ser mujer, decidió sacrificar sus aspi-

**“La guerra destroza familias, la guerra no perdona a los niños de ningún bando”**

raciones por mor de una sociedad en la que no existieran ni las clases ni los esclavos ni los cuentos chinos, por mucho que amara los cuentos y los proverbios y que amara el amor.

La Mujer Árbol tragaba atropelladamente los libros que caían en sus manos de amapola. En un diario íntimo llevaba la cuenta de sus lecturas, a base de fichas desclasificadas. Fue con la que hacía la número mil cuando dijo basta. Ahí cerró el diario, aunque siguiera leyendo y acumulando títulos sobre donceles, martingalas y escorpiones con dos dedos de frente.

Compenetrada con las velas de sus idilios simulados, escribía en las servilletas unos poemas de temática amorosa que confiscaban, en la medida de sus versos blancos, las caléndulas de la ñoñería de los jazmines, los claros de luna, los “no me dejes” y los “sí te adoro”.

Hete aquí que su padre, un serbio nacido en Nis, la segunda ciudad más grande del país, cuna del emperador Constantino, le arrebató sus escritos y los rompió en mil pedazos frente a su carita de chinchilla. Le dejó tal trauma que juró sobre la tumba de sus muertos no volver a tontear con la poesía, que la voz del Padre Militar relegaba al muladar de los hechos inmorales. “Fue un suceso trágico para mi alma”, se arrepentiría Meri en la plenitud de su madurez. “La palabra de papá era fuerte.”

En este cuento desordenado,



Según datos del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona de enero de 2009, la población residente en Barcelona originaria de las antiguas repúblicas yugoslavas suma un total de 746 personas. Actualmente, Serbia y Montenegro (188), Montenegro (171), Croacia (147), Eslovenia (112), Bosnia-Herzegovina (61), Macedonia (48) y Serbia (19)

Meri, la Mujer Árbol, que vivía con sus padres en Serbia, puso pies en polvorosa para huir del patriarcado que, sin quererlo ni beberlo, le estaba aguantando la vida. Y por huir de un hombre que la oprimía con la autoridad de un báculo, se casó con un hombre que no tiene de hombre ni la hacha. “Yo me equivoqué de marido. Bebía mu-

cho y me pegaba”, reconoce con un simple gesto mohíno tan prolijo como los discursos de Fernando Fernán Gómez.

Se divorció del marido, en el interregno de una separación dolorosa, que la hacía sentir culpable de algo de lo que era completamente inocente. Y montó, aún con la supuración de sus laceraciones, una organización de ayuda a mujeres maltratadas: SOS.

Sus dos hijos, Miljan y Milosh, la apoyaron.

Así, Meri, la Mujer Árbol, con más cefaleas que parabienes, y con la licenciatura de filología inglesa bajo el brazo, volvió a su Zagreb natal, y trabajó como traductora de las fuerzas que la misión de interposición de la ONU había desplegado en Vukovar, la ciudad fronteriza entre Croacia y Serbia que padeció su particular sitio de Stalingrado en la guerra de los Balcanes (1991-1995).

La guerra hizo mella en su familia, si no con amputaciones sí con el distanciamiento de los seres queridos y la larga crisis de las ausencias.

Meri, la Mujer Árbol, se cagaba en los mercachifles de la Gran Serbia, los Radovan Karadzic, Slobodan Milosevic, Mile Mrksic... “Deberían estar en el banquillo de los acusados del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia. La gente sólo se acuerda de Bosnia, pero en general toda Yugoslavia ardía a causa de una

**“Las mujeres exigimos que se pida perdón por la dominación machista de milenios”**

misma guerra, promovida por los intereses de muchos. Yo ni siquiera sabía de qué etnia era mi mejor amiga. Un día se lo pregunté: ‘Pero ¿tú eres croata, serbia, bosnia?’ Y me contestó lo siguiente: ‘Yo seré lo que a ti te apetezca que sea, me da igual’, alardea, y de ahí que haya puesto el listón de la política tan alto, que sólo pueden alcanzar los puros de corazón, de mirada limpia y sólidos

## ESCRITORA DEL AMOR

Meri Ilic nació en Zagreb (Croacia) y se vino a Barcelona en 1995 porque las cartas astrales colocaron la ciudad bajo el signo de Escorpio

FOTO: MARC JAVIERRE

principios. “Estos políticos son *hipocritos* (hipócritas), por eso creo que la política necesita personas con ética, que no mienta al pueblo.”

Asqueada, hastiada, vilipendiada, cansada de unos y de otros, de los hombres que esconden el poco honor que les queda bajo el manto estresado por el ruido de sables de sus furias de machitos, Meri, la Mujer Árbol, en 1995, se vino a Barcelona, la “maravillosa selva de culturas”, simplemente porque las cartas astrales a las que era aficionada colocaron la ciudad bajo el signo de Escorpio, y Escorpio se lleva bien con Capricornio y Piscis. De Barcelona sólo sabía que había celebrado unos Juegos Olímpicos espectaculares. “Luego me enteré de que aquí casi nadie habla inglés, y sí el catalán, idioma que desconocía...”, se desconcertó. “Aprendí el castellano con los dibujos de manga que veían mis hijos.”

En Barcelona, Meri, la Mujer Árbol, se dedicó a los asuntos más insospechados: predecía el futuro a los desconsolados, y daba clases particulares de inglés, despreciada por las academias que sólo apostaban por las profesoras nativas. “También tenía alumnos que querían aprender serbio, los hijos de los inmigrantes ya establecidos.”

De 1996 a 1998, colaboró con la brigada de antinarcóticos del Cuerpo Nacional de Policía, encargada de las escuchas de las bandas de delincuentes que transportaban cargamentos de cocaína y objetos robados. “Descifraba los códigos que usaban para entenderse, me metía en la piel del traficante... ¡Hacía de escritora, lo que siempre quise ser!”

Cuando en 1999 estalló el conflicto de Kosovo y los bombardeos de la OTAN echaron abajo los puentes de Belgrado, Meri se acordó de los niños, y para ellos fundó Naissus, una oenegé cuyo nombre significa *ciudad de las hadas*.

El 7 de julio del 2007, una fecha mágica en el horóscopo (“lo que se funda en ese día, dura toda la eternidad”), abrió Casa Eslava, junto a su compañera del Institut de Ciències Polítiques i Socials Mercedes Sala.

En Casa Eslava se asesora a los *nouvinguts*, se realizan proyectos multiculturales —con el ACESOP de la incombustible Huma Jamsheed—, se colabora con la Unesco, se denuncia el patriarcado (“las mujeres exigimos que se pida perdón por la dominación machista de milenios”), se dan conferencias sobre los países del Este...

“El próximo 18 de diciembre representaré una obra de teatro sobre lo duro y complicado que es ser inmigrante. Trata de un árbol que se enamora de un hombre. El árbol se transforma en mujer. Emigran los dos a Barcelona, pero allí la multitud de problemas hacen que el hombre se convierta en árbol. Se titula *Mujer Árbol*.”